

Antonio Gamsi

La formación de los Intelectuales

Editorial Grijalbo, S.A.

México DF, 1967

Capítulo 1

Cuestiones preliminares de filosofía

Es preciso destruir el prejuicio, muy extendido, de que la filosofía es algo sumamente difícil por tratarse de una actividad propia de determinada categoría especializada de letrados o de caracterizados filósofos profesionales. Y, en primer lugar, se necesita demostrar que todos los hombres son "filósofos", y definir los límites y peculiaridades de esta "filosofía espontánea", característica de "todo el mundo" y, por tanto, la filosofía contenida: 1) en el lenguaje como conjunto de conocimientos y conceptos, y no sólo suma de palabras gramaticales carentes de contenido; 2) en el sentido común y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, también, pues, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y de obrar de los que el "folklore" es tan fascinante.

Estando demostrado que todos somos filósofos –a nuestro modo, inconscientemente- aunque sólo sea porque en la más elemental manifestación de actividad intelectual, en el "lenguaje", se halla contenida una determinada concepción del mundo, pasamos, en segundo lugar, al aspecto de la crítica y del conocimiento: a la cuestión de si es preferible pensar sin poseer conocimiento crítico, de forma dispersa y ocasional; si lo es "participar" en un concepto de la vida "impuesta" mecánicamente por el ambiente circundante de uno de tantos grupos sociales en el que automáticamente cada quien queda comprendido, en definitiva, al ingresar en el mundo consciente, y que puede ser el propio pueblo, o la provincia, u originarse en la parroquia o en la actividad cultural del curato o en la sabiduría del viejo patriarca a la que llaman "ley", o en la mozuela que heredó la sapiencia de la hechicera o en el intelectual limitado, amargado en su propia estupidez e incapacidad de obrar. O si bien es deseable crear un concepto particular de la vida y, críticamente, en conexión con el trabajo cerebral elegir la esfera propia de actividad, participar vivamente en la creación de la historia del mundo, ser guías de sí mismos y no aceptar ya, pasiva e irreflexivamente, la impronta ajena a nuestra propia personalidad.

Nota 1. Por la concepción peculiar que se tiene del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, precisamente al de los elementos sociales que comparten el mismo modo de ver y de obrar. Se es conformista de cualquier conformismo y siempre se es hombre-masa u hombre colectivo. La cuestión está en de qué tipo histórico es el conformismo y de qué masa se forma parte. Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente, sino ocasional y dispersa, se pertenece,

simultáneamente, a una multiplicidad de hombres-masa y la personalidad propia está compuesta de raro modo. En ella se encuentran elementos del hombre de la caverna y principios de la más moderna y progresista sabiduría: prejuicios de todas las fases históricas del pasado, mezquindades localistas e intuiciones de una filosofía del porvenir propia del género humano universalmente unido. Criticar la peculiar concepción del mundo significa, por tanto, hacerla unitaria y coherente, elevarla al punto de unión con el pensamiento universal más avanzado. Significa, también, criticar toda la filosofía existente hasta el momento, por cuanto ha dejado estratificaciones consolidadas en la filosofía popular. El inicio de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, el "conócete a ti mismo"¹ como un producto del proceso histórico habido hasta ahora que te transmitió infinidad de vestigios aceptados sin beneficio de inventario.² Y se precisa hacer, primeramente, el inventario requerido.

Nota II. No se puede separar la filosofía de la historia de la filosofía ni la cultura de la historia de la cultura. No es posible ser filósofo en la cabal acepción de su significado, sin poseer un concepto de la vida críticamente coherente y el conocimiento de su historicidad; sin ser consciente de la fase de desarrollo que tal concepción representa y de la realidad de la contradicción en que entra con otros conceptos o con elementos de los mismos. La propia concepción del mundo responde a determinados problemas planteados por la realidad, establecidos y "originales" en su actualidad. ¿Cómo es posible juzgar el presente -un concreto presente- con un pensamiento trazado para problemas de un pasado con frecuencia remoto y ya superado? Si así ocurre, quiere decir que uno padece anacronismo o es un fósil y no un ser viviente o que, al menos, que "se es" un tipo muy raro. Y de hecho, sucede que grupos sociales que en algunos aspectos muestran el más desarrollado avance, en otros se presentan con retraso respecto a su posición social, resultando, por tanto, incapaces de obtener total autonomía histórica

Nota III. Si es cierto que todo lenguaje contiene los elementos de una concepción del mundo y de la cultura, también será verdad que por el lenguaje de cada cual puede enjuiciarse la mayor o menor complejidad de los mencionados conceptos. Quien sólo habla un dialecto o comprende en escala limitada el idioma nacional, necesariamente ha de participar de una concepción del mundo en cierto modo limitada y provincial, fosilizada, anacrónica en comparación a las grandes corrientes del pensamiento que dominan la historia universal. Y sus intereses aparecerán limitados, más o menos corporativistas y económicos, pero no universalistas. Si no es posible aprender otras lenguas extranjeras para establecer contactos con la

¹ "Conócete a tí mismo" era el lema del oráculo de Delfos, en la antigua Grecia, hecho suyo por el gran filósofo Sócrates (470-399 a. de C.), para significar que el primer cometido de la filosofía es el estudio del hombre y de su mundo.

² Fórmula notarial por la cual el heredero declara que acepta la herencia "a beneficio de inventario", es decir, luego de haberse verificado el activo y el pasivo de la herencia (después de haber hecho el "inventario" de los bienes y de haberse asegurado de que las deudas del difunto no sobrepasan el valor de la propiedad).

diversidad de vidas culturales, es necesario por lo menos aprender bien el idioma nacional. Una gran cultura puede traducirse al idioma de otra gran cultura; un idioma nacional, históricamente rico y complejo, puede Interpretar otra gran cultura, ser expresión de lo mundial. Un dialecto no puede hacer lo mismo.

Nota IV. Crear una gran cultura no representa sólo hacer descubrimientos individuales "originales"; también, y especialmente, significa difundir críticamente la verdad descubierta, "socializarla" por así decir, convertida en fundamento de acción vital, en elemento de coordinación y de condición intelectual y moral.

El que una masa de hombres sea inducida a pensar sobre el presente real con cohesión y dentro de una cierta unidad, es un hecho "filosófico" más importante y "original" que la revelación de una nueva verdad por el "genio" filosófico, revelación que quede como patrimonio de pequeños grupos de intelectuales.

Conexiones entre sentido común, religión y filosofía

La filosofía es un método intelectual³ pero no se puede decir lo mismo de la religión y del sentido común; En la realidad se aprecia que religión y sentido común ni siquiera coinciden y que la religión es un elemento separado del sentido común. Además, "sentido común" es un nombre genérico, como "religión": no existe un sentido común único, por ser producto del devenir histórico. La filosofía es la crítica, y la superación de la religión y del sentido común, y en tal forma coincide con el "buen sentido", que se contrapone al sentido común.

Relaciones entre ciencia, religión y sentido común

La religión y el sentido común no pueden constituir un método intelectual, porque no les es posible reducirse a la unidad ni mutarse con coherencia ni ya en la conciencia colectiva, sino ni siquiera en la individual. No se pueden transformar "libremente" en unidad y cohesión: sólo "autoritariamente"⁴ puede suceder esto, como dentro de ciertos límites ocurrió en el pasado.

³ O sea, como antes dijo Gramsci, es una concepción coherente del mundo a diferencia del sentido común, que es disgregado, no organizado intelectualmente, compuesto de fragmentos de diversas concepciones con frecuencia contradictorias.

⁴ Por la imposición desde arriba como, dentro de ciertos límites, ha sucedido en la época medieval, caracterizada por el clarísimo predominio de la conciencia católica.

La cuestión fundamental de la religión - entendida no al modo confesional, sino al laico⁵ - es la de la unidad de la fe dentro de una concepción del mundo con una vida de conducta acorde. Pero ¿por qué llamar a esta unidad de fe "religión" y no ideología o, sin ambages, "política?"

De hecho, no existe la filosofía común, sino diversas filosofías y concepciones del mundo entre las que se hace la selección. Pero ¿cómo ocurre esta selección?; ¿es un hecho puramente intelectual o algo más complejo?; ¿no sucede, con frecuencia, que entre el motivo intelectual y la norma de conducta haya contradicciones?; ¿cuál será, pues, la concepción real del mundo, la aseverada lógicamente como manifestación intelectual o la resultante de la verdadera actividad de cada cual que se encuentra implícita en su obrar? Y puesto que el obrar es siempre un obrar político, ¿no se puede afirmar que la filosofía real de cada quien está cabalmente contenida en su política.⁶ Este contraste entre el pensar y el obrar, es decir, la coexistencia de dos concepciones del mundo, una defendida de palabra y otra manifestándose en el efectivo obrar, no siempre es producto de la mala fe. En algunos individuos en particular o en grupos más o menos numerosos, la mala fe puede constituir una explicación satisfactoria, pero no lo es cuando la diferencia se presenta en la vida de grandes masas, en cuyo caso es la expresión del más profundo contraste de las características histórico sociales. Y quiere decir que un grupo social con conciencia propia, aunque embrionaria -manifestada irregular u ocasionalmente en la acción cuando el grupo se mueve como un conjunto orgánico- por razones de sometimiento y subordinación intelectual, ha tomado prestada la concepción de otro grupo y la afirma de palabra y cree seguirla porque la sigue en "tiempos normales" cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente subordinada, sometida. De ahí que no se pueda separar la filosofía de la política que se demuestre que la elección la crítica de una concepción del mundo es también un hecho político.

Es necesario, por consiguiente, explicar el porqué de que en todo tiempo coexistan diversos sistemas y corrientes filosóficas, cuál es la causa de que en su difusión se marquen ciertas líneas de ruptura y determinadas direcciones, etc. Esto pone de manifiesto la exigencia de sistematizar crítica y coherentemente la propia intuición del mundo y de la vida, fijando con exactitud qué es lo que debe entenderse por "sistema", a fin de no interpretarlo en el sentido de vana erudición y en el profesora) de la palabra. Pero este trabajo sólo debe y puede ser llevado al cabo en el cuadro de la historia de la filosofía que nos presenta las transformaciones experimentales por el pensamiento en el transcurso de los siglos, y el esfuerzo colectivo que ha costado nuestro modo actual de pensar, que resume y compendia toda esa historia pasada, incluso de sus errores y desvaríos, los que no por haberse producido en otros tiempos y

⁵ Benedetto Croce y otros filósofos explican la religión (laica) como una particular actitud moral al afrontar algunas cuestiones de carácter general.

⁶ Aquí la política se entiende como actividad práctica por excelencia. Esta afirmación de la identidad de la "filosofía real" con la actividad práctica revolucionaria, rige uno de los conceptos fundamentales del marxismo, expresado en la célebre frase: "Los filósofos sólo han "interpretado" el mundo de diversas formas; se trata sin embargo, de transformarlo (Marx *Tesis sobre Feuerbach*, ya citada).

sido corregidos no quiere decir que no vuelvan a manifestarse en el presente y que todavía no exijan el ser rectificadas.

¿Qué idea tiene el pueblo sobre la filosofía? Podemos llegar a ella a través del -modo de decir del lenguaje común. Uno de los modos más difundidos es aquel que habla de "tomar las cosas con filosofía", que realmente quiere decir tomar las cosas con resignación o calma. Es cierto que en este modo se halla implícita una invitación a la resignación y a la paciencia, pero posiblemente el contenido más importante sea la incitación a la reflexión, a darse cuenta y a razonar sobre que lo que sucede es, en el fondo, racional, y que como tal ha de afrontarse concentrando las propias fuerzas racionales y no dejándose arrastrar por los impulsos instintivos y violentos. Podríamos juntar estas formas de expresión popular donde juegan los conceptos "filosofía" y "filosóficamente" con similares manifestaciones de escritores populares, tomándolas de los grandes diccionarios, y veríamos que esos conceptos tienen un significado muy concreto de superación de las pasiones bestiales y primitivas por una concepción que da al propio obrar una dirección consciente. Por esta razón tampoco es posible separar la llamada filosofía "científica" de la conocida como "vulgar" y popular que sólo es un conjunto de ideas y opiniones dispersas.

Y en este punto se plantea el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía que se ha convertido en un movimiento cultural, en una "religión, en una fe", es decir, que ha producido una actividad práctica, una disposición⁷ en ella contenida como "premisa" implícita (podría decirse una "ideología",⁸ si al vocablo se le da precisamente el significado superior de una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida personal y colectiva), o sea, el problema de conservar la unidad ideológica de todo el bloque social basado y unido justamente en razón de aquella determinada ideología.

La fuerza de las religiones, y en especial la de la Iglesia católica, consistió y consiste en que experimentan poderosamente la necesidad de la unión doctrinal de toda la masa de "creyentes" y bregan porque las capas intelectualmente superiores no se alejen de las inferiores. La Iglesia romana ha sido siempre la más tenaz en sus esfuerzos por impedir que se formen, "oficialmente", dos religiones: la de los "intelectuales" y la de las "almas sencillas". Esta lucha no se ha desarrollado sin graves inconvenientes para la misma Iglesia, inconvenientes relacionados con el proceso histórico que transforma toda la sociedad política y que encierra una crítica corrosiva de la religión. Resalta, pues, más, la capacidad organizadora del clero en la esfera de la cultura y de la relación abstractamente racional y cabal que la Iglesia, en su círculo, ha sabido establecer entre intelectuales y simples creyentes. Indudablemente, los jesuitas han sido los principales artífices de este equilibrio, y para conservarlo han impuesto a la Iglesia un movimiento progresivo tendente a dar ciertas satisfacciones a la ciencia y a la filosofía, pero con ritmo tan

⁷ Es decir, una filosofía que no quede como patrimonio de reducidos grupos intelectuales, sino que se difunda entre las grandes masas y sea, por tanto, premisa de un movimiento cultural y de acción práctica tendente a modificar el mundo. Tal, por ejemplo, el marxismo.

⁸ El significado que Gramsci da al término "ideología" no coincide con el dado por Marx. De hecho, para Marx "ideología" significa "falsa conciencia" de la realidad y por consiguiente, filosofía nociva.

lento y metódico que los cambios no son perceptibles para la masa de sencillos creyentes, aunque aparecen como "revolucionarios" y demagógicos a los ojos de los "integristas".⁹

Una de las mayores debilidades de la filosofía inmanentista¹⁰ en general, consiste en no haber sabido crear la unidad ideológica entre los de arriba y los de abajo, entre los "sencillos" y los intelectuales.¹¹ En la historia de la civilización occidental el hecho se ha patentado en escala europea con la brusca bancarrota del Renacimiento, y en parte, también, de la Reforma frente a la Iglesia romana. Esta debilidad se manifiesta en la cuestión escolar, donde la filosofía inmanentista no ha intentado siquiera elaborar una concepción que sustituyera a la religión en la educación infantil; de ahí el sofisma pseudohistoricista mediante el cual pedagogos irreligiosos (aconfesionales), y en realidad, ateos, admiten la enseñanza de la religión porque ésta es la filosofía de la infancia de la humanidad que se renueva en toda infancia no metafórica.¹² El idealismo también se ha mostrado adverso a los movimientos culturales "encaminados hacia el pueblo" manifestados en las llamadas universidades populares e instituciones análogas y no sólo por su imperfección, pues en tal caso hubiera bastado que buscaran hacerlo mejor. Esos movimientos eran dignos de interés y merecerían ser estudiados. Tuvieron éxito en el sentido de que presentaron el sincero entusiasmo de los "simples" y su firme voluntad de elevarse a una forma superior de cultura y de concepción de la vida. Sin embargo, en aquellos movimientos faltaba organización del pensamiento filosófico, solidez organizativa y la centralización cultural. Daba la impresión de parecerse a los contactos originales entre mercantilistas ingleses y negros del África se daba mercancía de pacotilla¹³ para obtener pepitas de oro. Por otra parte, sólo se podía obtener la organización del pensamiento y la solidez cultural si entre intelectuales y "simples" hubiera existido la misma unidad exigible entre teoría y práctica, es decir, si los intelectuales lo hubieran sido orgánicamente de aquella masa, si hubieran elaborado los principios y problemas que la misma planteaba con su actividad práctica, constituyendo de esta forma un todo cultural y social. Se presentan de nuevo las mismas cuestiones ya indicadas: un movimiento filosófico ¿lo es sólo cuando se dedica a desarrollar una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales o, en cambio, lo es únicamente cuando el trabajo de elaboración de un pensamiento, científicamente coherente y superior al sentido común, no olvida jamás permanecer en contacto con los "simples", encontrando, así, en este contacto, la fuente de los problemas a estudiar y resolver? Solamente

⁹ Aquellos que quisieran conservar sin cambios el patrimonio dogmático de la Iglesia.

¹⁰ Son aquellas concepciones filosóficas que excluyen la existencia de un Ser (divinidad) o de un principio situado más allá o ajeno a los hombres y a la naturaleza (trascendente). Por tanto, son filosofías que se oponen a toda concepción "religiosa" (en el sentido confesional) del mundo. Evidentemente, también el marxismo es una filosofía inmanentista, pero tiende propiamente a "crear una unidad ideológica entre los de arriba y los de abajo".

¹¹ La crítica de Gramsci se refiere a toda la filosofía moderna, incluidas algunas de sus corrientes progresistas. La capacidad de superar esta separación entre las concepciones de los "simples" y las de los intelectuales, es rasgo distintivo del marxismo.

¹² Evidente referencia a la reforma Gentil (sobre la cual ver Terrera Parte, Capítulo 1, nota 1).

¹³ Mercancía sin ningún valor.

por esta conexión deviene "histórica" una filosofía, se depura de elementos intelectualísticos y se hace vida¹⁴

La filosofía de la práctica¹⁵ tiene que presentarse inicialmente en actitud polémica y crítica a fuer de superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto (o inundo cultural) existente. Primero, por consiguiente, como crítica del "sentido común" (después de basarse en él para demostrar que "todos" son filósofos, y de que no se trata de introducir una nueva ciencia en la vida individual de todos, sino de renovar y dar utilidad "crítica" a la actividad ya existente), y por tanto, de la filosofía de los intelectuales que ha dado lugar a la historia de la filosofía, que en lo particular -de hecho se desenvuelve principalmente en la actividad de los individuos singulares especialmente dotados puede considerarse como la culminación del progreso del sentido común, por los menos del sentido común de las capas más escogidas de la sociedad y, a través de éstos, también del sentido común popular. Por esta razón, al emprender correctamente el estudio de la filosofía se precisa explicar de forma sintética los problemas surgidos del desarrollo de la cultura general sólo parcialmente reflejados en la historia de la filosofía -que en ausencia de una historia del sentido común, imposible de integrar por ausencia de material documental, sigue siendo la fuente máxima de relato-, para criticarlos, que nos muestren su valor real -si aún lo tienen- o el significado que tuvieron como eslabón superior de la cadena, y señalar los nuevos problemas, los actuales, o el planteamiento contemporáneo de los viejos problemas.

La relación entre filosofía "superior" y sentido común está asegurada por la política, del mismo modo que está asegurada por la política la relación entre el catolicismo de los intelectuales y el de los "simples". La diferencia entre ambos casos son, sin embargo, fundamentales. Que la Iglesia deba hacer frente al problema de los "simples" significa, justamente, que en la comunidad de los "fieles" se ha producido una ruptura que no puede ser solucionada elevando a los "simples" al nivel de los intelectuales -la Iglesia ni siquiera se propone este cometido, ideológica y económicamente desfavorable a sus fuerzas actuales-, sino ejerciendo una disciplina de hierro sobre los intelectuales para que no sobrepasen ciertos límites en la diferenciación, haciéndola catastrófica e irreparable. En el pasado, estas "rupturas" en la comunidad de los fieles se resolvían con fuertes movimientos de masas que

14 Tal vez es útil distinguir "prácticamente" la filosofía del sentido común para indicar mejor el paso de una a otra entidad. En la filosofía son especialmente sobresalientes los rasgos de la elaboración intelectual del pensamiento; en cambio, en el sentido común, son los caracteres difundidos y dispersos de un pensamiento genérico de cierta época en determinado ambiente popular. Pero toda filosofía tiende a convertirse en el sentido común de un ambiente asimismo restringido (el de todos los intelectuales). Por consiguiente, se trata de elaborar una filosofía que teniendo difusión o posibilidad de divulgación por su conexión con la vida práctica) en la que se encuentra implícita, se transforma en un nuevo retoño del sentido común con la coherencia y el nervio de las filosofías individuales; esto no puede suceder si no se manifiesta siempre la exigencia del contacto cultural con los "simples". (Nota de Gramsci.)

¹⁵ El Marxismo.

determinaban o se reasumían en la formación de nuevas Ordenes religiosas en torno a fuertes personalidades (Domingo, Francisco).¹⁶

La Contrarreforma¹⁷ quitó fecundidad a ese pulular de las masas: la Compañía de Jesús es la última gran Orden religiosa de origen reaccionario y autoritario, de carácter represivo y "diplomático" que con su fundación marcó el entumecimiento del organismo católico. Las nuevas Ordenes surgidas posteriormente tienen escasísimo significado "religioso" y gran sentido "disciplinario" sobre la masa de los fieles, son ramificaciones o tentáculos de la Compañía de Jesús o en ellos se convierten; instrumentos de "resistencia" para conservar las posiciones políticas conseguidas y no una fuerza renovadora del desarrollo. El catolicismo se ha transformado en "jesuitismo". El modernismo¹⁸ no ha creado "Ordenes religiosas", sino un partido político: la democracia cristiana.

La posición de la filosofía de la práctica es la antítesis de la católica. Aquella no se orienta a mantener a los "simples" en su primaria filosofía del sentido común, sino, por el contrario, a guiarlos hacia una concepción superior de la vida. Si se afirma la necesidad del contacto entre intelectuales y simples no es para limitar la actividad científica y mantener la unidad al bajo nivel de la masa, sino precisamente para crear un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de la masa y no únicamente a reducidos grupos intelectuales.

El hombre activo de la masa trabaja prácticamente, pero no tiene una clara conciencia de su operar, no obstante ser este obrar un conocimiento del mundo en la medida en que lo transforma. De este modo, su conciencia teórica puede estar en contradicción histórica con su obrar. Poco más o menos se diría que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una, implícita en su obrar y que le une en verdad a sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad, y otra, superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y recogido sin crítica. Empero esta concepción verbal no deja de tener consecuencias, pues con más o menos fuerza une a un grupo social determinado, influye sobre su conducta moral, sobre el trazado de su voluntad y puede llegar al punto en que la contradicción de la conciencia impida cualquier acción, decisión o elección produciendo un estado de pasividad moral y política.¹⁹ La comprensión crítica (le sí mismo se produce mediante una lucha de "hegemonía" política, de rumbos opuestos, primero en el campo de la ética, luego en el de la

¹⁶ Santo Domingo (1170-1221) fue particularmente activo en la lucha contra los herejes albigenses. Fundó la Orden de los Dominicos. Francisco de Asís (1182-1226) es el notabilísimo santo fundador de la Orden de los Franciscanos y fue autor del retorno de la Iglesia a la primitiva pobreza.

¹⁷ Como dice la misma palabra, es el conjunto de providencias tomadas por la Iglesia para hacer frente a la Reforma. Oficialmente tuvo principio en el Concilio de Trento (1545), donde se condenaron las tesis de Lutero. Entre la fuerza organizada de la Contrarreforma prevaleció la Compañía de Jesús, los jesuitas, nueva Orden religiosa fundada en 1540 por Ignacio de Loyola.

¹⁸ Modernismo es el llamado movimiento de reforma del catolicismo que se desarrolló a principios de siglo y que fue condenado por la Iglesia en la Encíclica Pascendi de Pío X. Los modernistas querían ser católicos en armonía con el espíritu de su tiempo y adaptar la religión católica a todas las conquistas del mundo moderno.

¹⁹ Gramsci subraya el posible contraste entre la actividad práctica de la clase trabajadora, que contiene en sí -aunque no siempre conscientemente- una nueva filosofía revolucionaria, y el grado insuficiente de conciencia teórica que puede ocasionar desde luego la subordinación de la clase trabajadora a la filosofía de otra clase y, por tanto, producir paralización y pasividad

política, para llegar a crear una concepción superior del propio entendimiento de lo real. La conciencia de formar parte de una fuerza hegemónica dada (la conciencia política) es la fase primera para alcanzar la ulterior y progresiva autoconciencia donde, finalmente, se unifican teoría y práctica. Asimismo, la unidad de la teoría y de la práctica no se establece mecánicamente, sino a través de un devenir histórico que tiene su fase elemental y primaria en el sentido del "distingo", del "destacar", de independencia apenas instintivo y que no florece hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria. He aquí por qué es necesario poner de relieve que el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico, además del político-práctico,²⁰ porque forzosamente encierra y presupone unidad intelectual y ética conforme a una concepción de lo real que ha superado al sentido común, convirtiéndose -si bien dentro de restringidos límites- en crítica.

Hasta para los más recientes conocimientos de la filosofía de la práctica, la profundización del concepto "unidad de teoría y práctica" no está sino en su fase inicial, reflejando residuos de mecanicismo donde se habla de teoría como "complemento", "accesorio" de la práctica, de la teoría como dependiente de la práctica.²¹ Parece justo que esto deba plantearse también, históricamente como un aspecto de los problemas políticos de los intelectuales. Autoconciencia crítica, histórica y políticamente significa creación de un núcleo selecto de intelectuales: una masa humana no se "distingue" ni se hace independiente "por sí", sin organizarse (en amplio sentido); y no hay organización sin intelectuales, es decir, sin organizadores dirigentes es, sin que el aspecto teórico e nexo teoría práctica se distinga concretamente en un estrato de individuos "especializados" en la elaboración conceptual y filosófica. Y este proceso de creación de los intelectuales es largo, difícil, lleno de contradicciones, de avances y retrocesos, de desbandadas y reagrupamientos, donde la "fidelidad" de la masa (y fidelidad y disciplina son las formas que adopta la adhesión de la masa y su colaboración al desarrollo cabal del fenómeno cultural) es puesta, a menudo, a duras pruebas. El proceso de desarrollo está ligado a una dialéctica intelectuales-masa; los estratos intelectuales se desarrollan cuantitativa y cualitativamente, pero todo salto de estas capas hacia una nueva "extensión" y complejidad está ligado a un movimiento análogo de la masa de los "simples" que se eleva a niveles superiores de cultura, hacia la capa de intelectuales especializados, a la vez que amplía su círculo de influencia con individualidades o grupos más o menos numerosos e importantes.

Pero en el proceso se repiten de continuo las situaciones en las que entre masa e intelectuales (o algunos de éstos, o un grupo de ellos) se establece un distanciamiento, una pérdida de contacto, lo que da lugar a la impresión de que la teoría es "accesoria", complementaria, subordinada. Descansar sobre el

²⁰ Como se ha visto, pues, la hegemonía -dirección de la masa trabajadora sobre otras clases o estratos sociales que pueden formar con ella un bloque de fuerzas orientadas a un fin común- no puede formarse en sentido estricto sólo sobre elementos económicos y políticos, sino que, cuando se realiza, comporta también una unidad intelectual y moral.

²¹ Se refiere a una fórmula de la filosofía medieval según la cual la filosofía debía ser sierva (criada) de la teología.

elemento "práctica" luego de que el nexo teoría-práctica se ha escindido, separados y no sólo alejados los dos elementos (operación meramente mecánica y convencional), demuestra que se atraviesa una fase histórica relativamente primitiva, todavía económico-corporativa donde se transforma cuantitativamente el cuadro general de la estructura, y la adecuada cualidad supraestructural está en camino de surgir, pero no formada aún orgánicamente. Es de realzar la importancia en la elaboración y difusión de las concepciones del mundo que asumen los partidos políticos en la vida contemporánea, por cuanto, esencialmente, crean la ética y la política conforme a sí mismos, es decir, ejercen casi de "experimentadores" históricos de esas concepciones. Los partidos seleccionan en particular la masa que actúa y la selección sucede, conjuntamente, en el campo práctico y en el teórico en una relación entre teoría y práctica, tanto más estrecha cuanto la concepción es más vital y radicalmente renovadora y antagonista del viejo modo de pensar. Esta es la razón que permite decir que los partidos son los creadores de la nueva intelectualidad integral y cabal, el crisol de unificación de teoría y práctica, entendida esa unidad como proceso histórico real, de donde se desprende que sea necesaria su formación por adhesión individual y no al estilo "laborista",²² porque si se trata de dirigir a toda la masa económicamente activa ello ha de realizarse innovando y no según viejos esquemas, y la innovación no puede llegar de las masas en sus primitivos estadios, sino por la gestión de una élite cuya concepción implícita de la actividad humana se ha convertido en cierto modo en conciencia real coherente sistemática, en voluntad precisa y decidida.

Una de las fases puede estudiarse en la discusión a través de la cual se han realizado los más recientes avances de la filosofía de la práctica, debate resumido en un artículo de D. S. Mirskij, colaborador de *Cultura*.²³ Puede observarse cómo se ha producido el paso de una concepción mecanicista y puramente externa a otra dinámica, que como se ha podido ver se acerca más a un entendimiento acertado de la unidad de teoría y práctica, aunque no consiguiera aún todo el significado de síntesis. Se aprecia cómo el elemento determinista, fatalidad, mecanicista, toma un "aroma" ideológico cercano a la filosofía de la práctica,²⁴ una forma de religión y de excitante -pero al modo de los estupefacientes-, resultado necesario e históricamente justificado por el carácter "subalterno" de determinados estratos sociales.

²² En el Partido Laborista Inglés, al igual que en otros partidos socialdemócratas, además de las adhesiones individuales son admitidas las de organizaciones enteras (sindicatos, círculos culturales, etc.).

²³ Probable alusión al artículo de E. D. Mirskij *Demokratie und Parte: Bolchewiamus* (La democracia y el partido en el bolchevismo) publicado en la colección *Demokratie und Parte* al cuidado de P. R. Rhoden, Viena, 1932. Gramsci llama a Mirskij colaborador de *Cultura*, porque en su número correspondiente a febrero de 1931 publicó su artículo "El lugar de Dostoiewski en la literatura rusa".

²⁴ La interpretación mecanicista del marxismo, según la cual el desarrollo de la economía capitalista llevaría por sí e inevitablemente al derrumbe del capitalismo y al nacimiento del socialismo, con todo y ser errónea, podría constituir fe y ser, por consiguiente, un "estimulante" -aunque al modo de los estupefacientes- para masas aún atrasadas e incapaces de una plena comprensión de la función determinante de los hombres y, por tanto, del Partido.

Cuando no se tiene la iniciativa en la lucha y ésta acaba por reflejar una serie de derrotas, el determinismo mecánico se convierte en una formidable fuerza de resistencia moral, de cohesión, de perseverancia paciente y obstinada. "Yo estoy momentáneamente derrotado, pero la fuerza de los hechos trabaja para mí a largo plazo, etc.", se dice. La voluntad real se convierte en un acto de fe, en cierta racionalidad de la historia, en una forma empírica y primitiva del finalismo apasionado que surge como sustituto de la predestinación, la providencia, etc. Es preciso insistir en que, en tal caso, existe verdaderamente una fuerte energía de voluntariedad, una intervención directa sobre la "fuerza de las cosas", pero precisamente en forma implícita, velada, que se avergüenza de sí misma y, por consiguiente, la conciencia es contradictoria, carece de unidad crítica, etc. Mas cuando el "subalterno" se transforma en dirigente y responsable de la actividad económica de las masas, en cierto momento el mecanicismo se muestra como un peligro inminente, se produce una revisión de todo el modo de pensar porque ha sucedido un cambio en el modo social de ser. ¿Por qué resultan restringidos los límites y poder de la "fuerza de las cosas"? Porque en el fondo, si el subalterno era ayer una cosa, hoy ya no lo es, sino que es un ente histórico, un protagonista; si ayer era irresponsable como "resistente" a una voluntad extraña, hoy se siente responsable, pues ya no es resistente, sino activo "emprendedor". Pero, incluso ayer, ¿fue simple "resistencia", mera cosa, simple "irresponsabilidad"? Indudablemente que no; por eso hay que destacar el que el fatalismo sea apenas el revestimiento de la voluntad activa y real por los débiles. He aquí por qué es siempre necesario demostrar la futilidad del determinismo mecánico --que es explicable como filosofía ingenua de la masa y sólo en cuanto a factor intrínseco de fuerza- cuando sin esperar que el subalterno se convierta en dirigente y responsable se presenta como parte de una filosofía coherente y meditada de los intelectuales; se transforma en motivo de pasividad, de imbecil autosuficiencia. También una parte de la masa, aunque subalterna, es en todo momento dirigente y responsable: la filosofía de la parte precede en toda ocasión a la filosofía del todo, no sólo como anticipación teórica, sino como necesidad real...

¿Por qué y cómo se difunden hasta hacerse populares las nuevas concepciones del mundo? En este proceso de propagación (que al mismo tiempo sustituye a lo viejo y, con frecuencia, es una combinación de lo nuevo y de lo viejo), ¿cómo y en qué medida en el formar parte de la misma organización que sostiene las nuevas concepciones (no obstante haberse ingresado en ella por otros motivos que el compartir esa nueva concepción) influye la forma racional en que la nueva concepción se expone y presenta, y la autoridad del expositor (al menos en cuanto comúnmente sea reconocida y apreciada) y de los pensadores y conocedores que llama en su apoyo? En realidad, estos elementos varían según el grupo social y su nivel cultural. Pero la investigación interesa, especialmente, por lo que respecta a las masas populares, que son las que más difícilmente cambian de concepciones y las que, en todo caso, no las cambian jamás aceptándolas, por así decir, en forma "pura", sino sólo y siempre dentro de una combinación más o menos heteróclita y singular. La forma racional, lógicamente coherente, la plenitud del razonamiento que no omite ningún argumento positivo o negativo de cualquier valor tiene su

importancia, pero está muy lejos de ser decisiva; puede serlo, por camino secundario, cuando la persona dada se encuentra ya en estado de crisis intelectual, vacila entre lo viejo y lo nuevo; perdió la fe en lo viejo y aún no se resolvió por lo nuevo, etcétera.

Lo mismo puede decirse del ascendiente de pensadores y conocedores. Es muy grande entre el pueblo, mas, de hecho, cada concepción tiene al frente sus pensadores y doctos, y el ascendiente está dividido; además, a todo pensador le es posible discernir y poner, por consiguiente, en tela de juicio, lo por él mismo expresado. Se puede llegar a la conclusión de que el proceso de propagación de las nuevas concepciones se produce por razones políticas y, en última instancia, sociales; pero, también, que el elemento formal, el de la coherencia lógica, el factor autoridad y el organizativo tienen suma importancia inmediatamente después de que, bien a los individuos en particular, bien a los grupos numerosos, llega la orientación general. Pero de esto se desprenden que la filosofía no es vista por la propia masa sino como una fe. Imaginemos, en fin, la posición intelectual del hombre del pueblo: está formada por opiniones, convicciones, criterios de selección y normas de conducta. Cada quien que con más capacidad intelectual y superiores medios de razonamiento que él sostenga puntos de vista contrarios al suyo, le pone, lógicamente, en un brete; ¿cambiará por eso su convicción el hombre del pueblo, porque en la polémica no se hizo valer? Pero en ese caso estaría cambiando de opinión todos los días, cada vez que se topara con un adversario ideológico con más preparación que la suya.

¿Sobre qué elementos se funda, pues, su filosofía, particularmente su filosofía en la forma más importante para él, la de la norma de conducta? El factor principal, indudablemente, no es de carácter racional, sino de fe. Pero fe ¿en quién y en qué? Esencialmente y por cuanto difusamente piensa como él, en el grupo social al que pertenece; el hombre del pueblo considera que tantos no pueden ser imperfectos ni equivocarse como quiere hacerle creer el adversario pelémico; que es cierto que él no es capaz de sostener y defender sus propias razones como el contrincante las suyas, pero que en su grupo hay quien sabe hacerlo, y seguramente mejor que el adversario de marras, y recuerda, en efecto, haber oído, extensa y coherentemente, las razones de su fe a manera de mantenerle en sus convicciones. Concretamente no recuerda los razonamientos y no podría repetirlos, pero sabe que existen, los ha oído explicar y sigue convencido de ello. El haber sido persuadido una vez y en forma terminante es el motivo inmutable en el persistir de la convicción, a pesar de que no la sepa argumentar.

Mas estas consideraciones conducen a la conclusión de la suma debilidad de las nuevas convicciones de las masas, singularmente si esas nuevas convicciones contrastan con las ortodoxas²⁵ igualmente nuevas y socialmente conformistas con los intereses generales de las clases dominantes. Esto se ve reflejado en los destinos de religiones e iglesias. La religión o determinada Iglesia conservan su comunidad de fieles -dentro de ciertos límites de las necesidades del desarrollo histórico general- en tanto

²⁵ Ortodoxo es aquel que cree conforme al dogma católico. En sentido amplio se entiende de aquel que no se aparta de las reglas.

mantiene constante y organizativamente la propia fe, repitiendo de continuo su apología ²⁶ luchando siempre y en todo momento con argumentos parecidos afirmando la jerarquía de los intelectuales que, al menos, dan a la fe la apariencia de la dignidad del pensamiento.

Cada vez que por razones políticas se interrumpieron violentamente las relaciones entre Iglesia y fieles –como sucedió durante la Revolución Francesa–, las pérdidas sufridas por la Iglesia fueron incalculables, y si se hubiesen prolongado las difíciles condiciones para la práctica habitual de su ejercicio, cabría pensar que tales pérdidas hubieran sido definitivas y que una nueva religión habría surgido, como ocurrió en Francia, donde emergió en combinación con el viejo catolicismo. De ello se deducen de terminadas necesidades para todo movimiento cultural que tienda a sustituir al sentido común las viejas concepciones, en general, del mundo: 1) No cansarse jamás de repetir los mismos argumentos –aunque variando literariamente la forma–: la repetición es el medio didáctico más eficaz para obrar sobre la mentalidad popular; 2) trabajar de continuo para elevar intelectualmente y en todo momento a los más amplios estratos populares, para dar personalidad al elemento amorfo de la masa, lo que representa promover *élites* e intelectuales de nuevo tipo surgidos directamente de aquella, que permanezcan en contacto con ella para convertirse en el núcleo básico de expresión. Esta segunda necesidad a satisfacer es la que, realmente modifica el "panorama ideológico" de una época. Por otra parte, tampoco se pueden constituir y desarrollar esos núcleos selectos sin que en los mismos se produzca una jerarquización del ascendiente y de la idoneidad intelectual, que puede culminar, en lo individual, en el surgir de una gran filósofa si éste es capaz de materializar precisamente las necesidades del conglomerado de la comunidad ideológica, de comprender y ella no puede tener la agilidad de movimientos propia de un cerebro individual y si sobre estas premisas, logra elaborar formalmente la doctrina del conjunto del modo más apegado y adecuado a las formas de pensar del pensador colectivo.

Es evidente que un ordenamiento de conjunto de tal género no se puede dar "arbitrariamente" en torno a una ideología cualquiera, por la voluntad formalmente creadora de una personalidad o de un grupo que se lo proponga por fanatismo de sus propias convicciones filosóficas o religiosas. El medio por el que se verifica la crítica real de la racionalidad e historicidad de los modos de pensar es la adhesión o no de las masas a la ideología dada. Las realizaciones arbitrarias son, a la postre, eliminadas de la contienda histórica, aunque en ocasiones, por una serie de circunstancias favorables del momento, logren alcanzar cierta popularidad; 'en tanto que los ordenamientos que corresponden a las necesidades de un período histórico complejo y orgánico acaban siempre por imponerse y prevalecen aunque se atraviesen muchas fases intermedias en las que su afirmación sólo se sucede por casualidades tanto más cuanto raras y heteróclitas.

²⁶ Cuerpo de los escritos y de los temas de apología. La apología es un discurso o escrito elogioso a favor de alguien o de algo; en este caso, de la religión.

Estos desarrollos plantean muchos problemas, los más importantes de los cuales se resumen en el modo y en la cualidad de las relaciones entre las diversas capas intelectualmente cualificadas, o sea, en el realce y en la función que debe y puede tener el aporte creativo de los grupos superiores en conexión con la aptitud orgánica de discusión y desarrollo de los nuevos conceptos críticos por parte de los estratos intelectualmente dependientes. Se trata, pues, de fijar los límites de la libertad de discusión y de propaganda, no entendiendo la libertad en el sentido administrativo y policíaco, sino en el de la propia limitación que los intelectuales marquen a su misma actividad, es decir, a la sujeción a una norma de política cultural. En otras palabras: ¿quién determinará los "dominios de la ciencia" y los límites de la investigación científica?, ¿podrán esos dominios y límites ser justamente determinados? Parece necesario que el trabajo de investigación de la nueva verdad y el de las mejores, más coherentes y claras formulaciones de la misma verdad sean dejados a la libre iniciativa de los conocedores individuales aunque ellos, de continuo, vuelvan a poner a discusión los mismos principios que aparecen como siendo los más esenciales. De otra parte no será difícil establecer cuándo tales motivos de discusión contienen factores interesados y no de carácter científico. Entre otras cosas, es bueno pensar en que las iniciativas individuales sean disciplinadas y ordenadas; que pasen por la criba de la Academia o institutos culturales de categorías diversas y que sólo después de ser seleccionadas se hagan públicas.

Sería interesante estudiar concretamente en un país en particular, la organización cultural que mantiene en movimiento al mundo ideológico, y examinar su funcionamiento práctico. También sería útil hacer un estudio de la relación numérica entre el personal dedicado profesionalmente en ese país dado al trabajo activo cultural y el volumen de su población, junto al cálculo aproximado de los considerados factores autónomos de la escuela en todos sus grados, que con la Iglesia son, por el número de personas que utilizan, las dos mayores organizaciones culturales de todo país; de los periódicos, revistas y librerías; de las instituciones de enseñanza privada, tanto si integran la escuela del Estado como si se trata de instituciones culturales tipo universidades populares; de otras profesiones que en su especializada actividad encierran un monto cultural no despreciable, como las de médicos, oficiales del Ejército y de la Magistratura, etc. Pero es de advertir que en todos los países -aunque en diferente medida- existe gran distanciamiento entre las masas populares y los grupos intelectuales, incluso en lo que respecta a maestros y sacerdotes, que son los más numerosos y conectados al contorno nacional. Y esto sucede, incluso donde los gobernantes afirman lo contrario, porque el Estado en sí no tiene una concepción unitaria, coherente y homogénea, debido a lo cual los grupos intelectuales se encuentran disgregados en los diferentes estratos y aun en la esfera de cada estrato en particular. Excepto en algunos países, la Universidad no ejerce ninguna acción unificadora, y se da el caso -entre otros- de que un pensador independiente tiene más influencia que el conjunto de la institución universitaria.

Y a propósito de la concepción fatalista sobre la función histórica de la filosofía de la práctica, se podría hacer un elogio fúnebre de ésta, pues tal concepción reivindica la utilidad de la misma para un cierto período histórico, concluyendo, y precisamente por eso, la necesidad de sepultarla con todos los

honor del caso. Su función habría, verdaderamente, de parangonarse a la de la teoría de la gracia y la predestinación ²⁷ en los inicios del mundo moderno, que, sin embargo, culminó después en la filosofía clásica alemana y en su concepción de la libertad como conciencia de la necesidad. ²⁸ Ella fue una sustitución popular del grito "Dios lo quiere", y aun sobre este plano elemental era el inicio de concepciones más modernas y fecundas que las que dicho grito o la teoría de la gracia entrañaban. ¿Existe la posibilidad de que "formalmente" se presente una nueva concepción con ropaje distinto al burdo y confuso del populacho?. No obstante todo, lo histórico, con las perspectivas necesarias, alcanzará a establecer y a concebir que los indicios siempre ásperos y pedregosos- de un mundo nuevo son superiores al declinar de un mundo en agonía y a los cantos de sirena que suscita.

²⁷ La teoría del don de Dios y de la predestinación es propia del movimiento protestante a las que se refirió San Agustín, uno de los Padres de la Iglesia. Según tal doctrina, todo individuo, desde su nacimiento, está predestinado a la salvación o a la condenación conforme sea más o menos tocado por la gracia divina. Gramsci dice que esta teoría se encuentra en los inicios del mundo moderno porque realmente el movimiento de Reforma es uno de los caminos a través del cual pasa el pensamiento moderno burgués para culminar con la filosofía de Hegel.

²⁸ Ver Segunda Parte, Capítulo I, nota 3.